

**SUSCRIPCIONES**  
 Pago anticipado  
 Alcoy: un mes 1'50 pesetas—Trimes-  
 tre 4'50—Fuera 5'25 id.—Extranjero  
 id.—Ultramar 8 id.—Recibe anuncios y  
 reclamos la Administracion.

Números sueltos 40 céntimos.

# EL SERPIS

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

**ANUNCIOS.**  
 Pago anticipado.  
 Se suscribe en Alcoy, en la Adminis-  
 tracion e lle del Mercado núm. 9 im-  
 prensa á donde se dir girá toda la corres-  
 pondencia.

Números atrasados 25 céntimos.

AÑO VII.

ADMINISTRACION  
 CALLE DEL MERCADO NÚM. 9 ENTRESUELO

ALCOY, SABADO 17 DE MAYO DE 1884.

REDACCION  
 CALLE DEL MERCADO NÚM. 9 ENTRESUELO

NÚM 1865

## LIQUIDACION

Por cesacion de comercio se venden á precio de factura todas las existencias de papeleria y objetos de escritorio. Hay papeles comerciales y para cartas alemanes é ingleses, sobres de todas clases etcétera, etcétera.

Calle del Mercado 11 y 13.

### Interesante

A LOS FABRICANTES Y TENDEROS  
 de Alcoy.

En el deposito de aceites y fábrica de jabones de José Perez Belda, calle San Roque, se vende

Aceite del terreno 1. <sup>a</sup> clase á 53 reales arroba.	
» » 2. <sup>a</sup> » á 54 » »	
» andaluz superior á 46 » »	
Jabon blando 1. <sup>a</sup> á 26 » »	
» » 2. <sup>a</sup> á 22 » »	
» duro 1. <sup>a</sup> á 40 » »	
» » 2. <sup>a</sup> á 28 » »	

Dichos articulos siendo para fuera se reñajan los derechos de consumos.

### TRASLADO.

La Papeleria de S. José, lo ha efectuado desde la calle de la Escuela núm. 4, donde habitaba, á la del Mercado número 9.

ALCOY 17 DE MAYO DE 1884.

### Teatros y circos.

De nuestro servicio particular.

«La Princesa de las Canarias» es el titulo

de una obra estrenada en el teatro del Príncipe Alfonso en la noche del juéves pasado. La notable compañía que actua en aquel farvarito coliseo y la empresa pasaron un mal rato, porque el numeroso público que llenaba las localidades del antiguo circo de Rivas protestó enérgicamente contra... el poco tacto del traductor del libreto francés.

El original es muy malo y por lo tanto era difícil hacerlo bueno al verterlo á nuestra lengua; pero como la música no es fea y en materia de operas bufas esto es lo principal, la obra hubiese gustado haciendo desaparecer ó modificando esencialmente una desdichada corrida de toros hecha por el autor muy sin gracia y con el manifesto propósito de ridiculizar nuestra fiesta nacional. En vano los artistas apreciables que tomaban parte en el desempeño de aquella bufonada hicieron prodigios de talento para salvar escollos y volver por los fueros del buen gusto; inútilmente se exhibió una decoracion muy bien pintada de la Plaza de toros; el público no entró por uvas como vulgarmente se dice, y mató aquella noche «La Princesa de las Canarias». Ya no la volveremos á ver representada.

En cambio, la compañía del Príncipe Alfonso que solamente elogios merece por sus esfuerzos de aquel dia, estudia con afan varias obras nuevas y entre otras la opereta «La

Condesita» de cuya traduccion tengo buenas noticias, «El memorialista de San Eustaquio» tambien arreglado del francés y un baile en tres actos «Pipelet», ademas de otro titulado «La casa de campo» que creo haber anunciado ya.

Es decir que se preparan para muy pronto nuevas ovaciones á esa maravilla del arte coreográfico que se llama la Limido tan aplaudida por todos los públicos de Europa y tan verdaderamente admirable.

La compañía de opereta italiana de la Alhambra que cultiva el mismo género que en el Príncipe Alfonso se traduce al español y que necesita por lo tanto apretar las clavijas para sostener la competencia, lo logra sin dificultades gracias al esfuerzo de los artistas con que cuenta. «El Guitarrero» ha sido puesto muchas veces en escena, como predije en mi última revista y siempre tan aplaudido y siempre tan celebrados lo que en él toman parte; muy especialmente el inimitable Poggi. La compañía es conocida en gran parte al menos por el público de muchas provincias y esto me revela de elogiar á los distinguidos artistas acompañan á la Roselli que segun mis noticias visitarán cuando terminen sus compromisos en la Alhambra algunos teatros de provincias. En todas partes estoy seguro que han de recibir la acogida que les ha hecho Madrid en tres temporadas distintas.

Mientras llega la ocasion de ese viaje en el que iremos perdiendo los aficionados al género aqui todo lo que ganan los de provincias, y durante la segunda serie de «bono» habrá un estreno, el de la opereta nueva en España «Re di quadri» y varias representaciones de otras obras del repertorio que se esperaran con afan.

El público del teatro de la Comedia no se causa de aplaudir frenéticamente al famoso trágico Ernesto Rossi. Ciertamente que esto se esfuerza por corresponder al favor del público

no ya alardeando de su colosal talento en la interpretacion de obras de los mas distintos géneros; sino trabajando con una actividad extraordinaria y haciendo pasar en pocas noches á sus favorecedores de las terribles emociones de King-Lear, á las delicadas sensaciones de «Los dos sargentos franceses» y al encanto de verle interpretar, mejor dicho, dibujar primorosamente las escenas de la parodia «El medico homeopático».

No satisfecho con esto el gran artista, ha tomado parte en una funcion dada en «El Español» á beneficio de su ilustre compatriota y gloria de su arte, la señora Civilí, interpretando de esa manera magistral que es en Rossi una segunda naturaleza, «Los últimos momentos de Cristobal Colon». El resto de la funcion fué digno en un todo de la artista á quien se dedicaban los productos: un verdadero acontecimiento teatral; por su calidad y por su cantidad el más notable de la temporada actual. En la solemnidad tomaron parte artistas de todos los teatros, desde la compañía trágica de la Comedia, hasta la deliciosa compañía cómica de Esclava, que recidieron tantos y tan merecidos aplausos en la plaza del Príncipe como oyen á diario en el teatrillo de la calle del Arsenal, donde por desgracia va aproximándose rápidamente el dia en que nos veamos privados de aplaudir á la Pastor, á Ruiz y á sus compañeros. hasta el año que viene. Es de suponer que para entonces el señor Ducazcal vuelva á contratarlos.

Y ahora que hablo del infatigable empresario, recuerdo que se ha cometido con él y con el público la descortesia de negarle autorización para construir el circo que proyectaba en los jardines del Buen Retiro.

Vaya á Vd. comprender las causas que motivan la negativa. Yo no las alcanzo pero desde luego lamento el hecho (perdóneme la autoridad).

El señor Ducazcal que en el Español, en Novedades, en Esclava y el Circo Hipódromo

900

LA MUERTA EN VIDA

—¿Qué deseaba de vos?  
 —Una autorización para ver al instante á la detenida y una orden para ponerla en libertad, si lo juzgaba oportuno después de haberla visto.  
 —¿Y ha logrado su peticion? preguntó la bella Olimpia con ansiedad.  
 —¿Podia yo rehusar? Decídmelo.  
 —¿De modo que ha visto á esa mujer? ¿Y está en libertad?  
 —Desde esta mañana, y creo advertir con profundo disgusto que eso os contraria algun tanto.  
 —¿Señor conde, exclamó Olimpia con un gesto de desesperacion, me habeis perdido!  
 Y salió precipitadamente de la sala y luego del palacio dejando al gobernador estupefacto y aterrado.

LA MUERTA EN VIDA

899

me ha vendido, sostendré la lucha hasta el último momento.  
 Una hora despues la señora de Chavigny se instaló en un carruaje y partió dando orden al cochero para que exigiese de sus caballos la mayor suma de velocidad que fuese posible obtener de ellos. En ocho horas recorrió quince leguas por caminos en extremo difíciles y se apeó, no en el palacio del conde, sino en el del gobernador. Juan de Octavilla se hallaba casualmente en su casa. Al oír anunciar á la bella Olimpia, pegó un briuco, y quiso empezar su interminable rosario de frases galantes y rebuscadas; pero su visita lora no le dió tiempo.  
 —¿Habeis visto hoy al conde de Rahon? preguntó bruscamente.  
 —Si, hermosa condesa; me ha hecho levantar alamanecer para recibirlo. ¡Cáspita! ¡es un hombre sin compasion!  
 —¿Espero que no le habeis dicho nada?  
 —¿Y qué le habia de decir si lo sabia todo? La señora de Chavigny se estremeció de pies á cabeza, y con voz insegura preguntó:  
 —¿Qué sabia?  
 —La amable visita con que os habeis dignado honrarme, la carta orden solicitada por vos y concedida por mi, el arresto de la individuo que segun me ha dicho se llama Simona Raymond, y, finalmente, su reclusion en un calabozo del Presidial.

896

LA MUERTA EN VIDA

—El paraíso es nuestro cariño, y á cualquier parte que vayamos lo llevaremos con nosotros.  
 —Pues bien, tienes razon... marchemos.  
 —¿Podras andar?  
 —Estoy muy débil... ¡he comido tan poco!... Ese pan negro me causaba horror... Ya he sentido vértigos, pero apoyándome en tí, recobraré mis fuerzas.  
 La pobre mujer se engañaba. Apenas se incorporó, sus piernas vacilaron, y los vértigos de que acababa de hablar se repitieron, de modo que le fué imposible moverse. Annibal la tomó en brazos y la sacó del calabozo; pero despues de haber subido con su preciosa carga la interminable escalera, también á él le faltaron las fuerzas, y hubo de detenerse. Felizmente Dominico aguardaba en la calle al lado de la puerta de la prision, y fué corriendo en busca de un coche de alquiler, en el cual hizo subir á la condesa el señor de Rahon, despues de haber dado al carcelero nuevas muestras de su generosidad.  
 Daban las diez de la mañana en el momento en que el coche entró en el palacio del conde. Aquella era la hora en que, segun los cálculos de Dominico, debian notar en el castillo la ausencia de Annibal. Estos cálculos habian sido acertados. A las ocho, como de costum-

de verano, en los jardines del Retiro en todas partes acomete empresas á veces bien poco productivas para él, pero siempre agradables al público, debió por este hecho poder contar con mas benevolencia por parte de la autoridad que entiende en este asunto.

Quien como Ducazal se gasta su dinero, sin esperanzas á veces de recuperarlo por poner á Madrid en materia de espectáculos á la altura de las primeras capitales de Europa y que casi siempre lo consigue, merecia alguna mas proteccion.

En el afortunadísimo teatro de Variedades continuan como siempre alternando con las obras de su repertorio, las nuevas que casi siempre se ven coronadas por un éxito tan grande como el que tuvo «La familia del tio maroma», «Fiesta Nacional» y ahora mismo «Vivitos y coleando» que hace meses viene poniéndose en escena dos veces todas las noches.

El último estreno ha sido el de un juguete un acto titulado «El cercado ageno», puesto por primera vez en escena para beneficio de la señora Perlá.

Gustó muchísimo y creo que tenemos cercado para rato. Los autores tienen suerte en Variedades y esto no solo consiste en ellos contribuye mucho el incuestionable acierto acierto con que eligen esos dos niños mimados del público madrileño que se llaman Vallés y Lujan.

«El Consejo de los diez» es el título de una zarzuela de Oudrid estrenada ahora en Apolo con letra del distinguido bibliotecario D. José Maria Nougés.

La obra que fué muy aplaudida y los artistas de Apolo que como he dicho hace mucho tiempo forman la mejor compañía de zarzuela que hay y puede haber hoy en España, recibieron una ovacion mas del público de aquel coliseo que les debe estar agradecido siquiera porque ellos son los únicos que han logrado «resucitar» á Apolo desde que el señor Gargollo lo levantó de planta.

Madrid 14 Mayo 1884.

Francia en Marruecos.

El corresponsal parisiense de La Correspondencia de España, escribe á este colega una carta acerca de la cual llama la atención del se-

ñor Elduayou, ministro de Estado. He aquí sus párrafos mas importantes:

«Ayer al haberme eco de una conversacion habida en un salon particular, creí oportuno dar mi opinion acerca de los proyectos que se atribuyen á Francia sobre Marruecos; hoy es mi deber de patriota, no tan solo insistir, y ratificar cuanto ayer dije, sino ser el primero en la prensa española, en protestar del lenguaje al tamente... anti diplomático, que el Gaulois de esta mañana atribuye á Mr. Ordega, ministro de Francia en Tanger.

Bajo la firma de Mr. Mermeix, hé aqui lo que el órgano conservador del boulevard des Italiens pretende a relatado Mr. Ordega, á su jefe gerárquico, Mr. Ferry, presidente del Consejo y ministro de Estado de la república. «Cuando Mr. Ordega llegó á Tanger (ha expresado al parecer dicho señor ayer tarde á Mr. Ferry), ha dos años, halló á sus colegas del cuerpo diplomático aplicados á un trabajo que no es por el que las naciones envian y pagan á sus embajadores...

Tras un ataque directo al ministro de Inglaterra y al cónsul de Italia, Mr. Mermeix añade en su artículo (verdadera acta de la conferencia ministerial); Todos los ministros europeos vivían como canónigos (cogs en páte) cerca de la corte de Marruecos, la corte más venal del mundo. Todos, á excepcion, sin embargo, del ministro de Alemania, se habian hecho regalar tierras, minas en el pais, y todos tripotient á l'envie (se mezclaban á placer en negocios súcios) con los ministros del sultan: el ministro de tal estado hacia el suministro de efectos militares para el imperio; el de otra potencia proveia á la corte de vinos; este vendia al emperador muebles; el otro otra cosa. Transformados así en correedores de mercancías, los ministros de las potencias extranjeras percibían, como honrados zurupetos sus primas, y se hacian atribuir propinas (pols de vin) por cuanto vendiera, por cada una de sus complacencias, Mr. Ordega no entró en el sindicato de sus colegas, y al punto pareció sospechoso á todos...

La mayor parte de los europeos se acostumbraron á considerar la residencia francesa como el solo lugar del imperio en donde habian de hallar justicia. Esta fuerza moral permitió á M. Ordega obtener una señaladísima victoria...

Después de darse el ministro de Francia en Tanger á sí propio un bombo, con acompañamiento de orquesta, relatando el incidente de Chavaignac, M. Mermeix pone en los labios de M. Ordega la siguiente frase:

«Antes de hacer la conquista militar (si se hace algun dia) es preciso acabar de conquistar moralmente el pais con una diplomacia sábia

y prudente. Actualmente Francia tan sólo aspira á abtener un tratado que abra el mundo (!!) á todos los europeos.»

Diez y ocho años hace que tengo más la honra que la suerte de pertenecer á la carrera diplomática; he estado en Turquía, en China, en casi todos los paises de Europa; no recuerdo un precedente análogo al que relato. No crea que en los anales de la diplomacia cosmopolítica hay ejemplo de que conscientemente un jefe de mision permita á un periódico prestarle la intencion de delatar, de insultar á sus compañeros.

M. Ordega, no contento con juzgar de prevenciones, de ladrones á sus colegas en Tanger, en sus conferencias con su jefe, ha creído, si no inútil, por lo ménos oportuno, que su opinion sobre los que representan á las diferentes potencias en Marruecos sea pública y notoria.

Hubo un Redactor y lo crucificaron, aun siendo hijo de Dios, y el papel de Quijote no pega en esta época de prosaico egoismo; pero soy español, y el Sr. Diosdale, á quien ni de vista tengo el gusto de conocer, me reemplazó ha años en Lisboa como primer secretario de nuestra legacion; este doble motivo me ha movido á ir esta mañana, tan pronto como lei el artículo en el Gaulois, á ver á mi amigo M. Mermeix Haléle, en la redaccion y le dije.

—¿Sabe usted que me parece aventurado el lenguaje que pone usted en boca de Mr. Ordega?

—Pues es exacto.

—Perdone usted; Inglaterra é Italia tendrán, como la santa madre Iglesia, doctores que sabrán contestar á las acusaciones que contra sus ministros hace Mr. Ordega y de las que se ha hecho usted eco, pero yo le aseguro á usted que cuanto usted dice es diametralmente opuesto á la verosimilitud, á la verdad, en cuanto á lo que respecta al ministro de España en Tanger.

—Es cierto; Mr. Ordega se deshace en elogios de Mr. Diosdale.

—¿Pues por qué no ha hecho usted una excepcion de él?

—La hacia, pero á última hora me han cortado el final de mi artículo; mas si usted lo desea, en el número de mañana haré la rectificacion justísima que usted me indica.

—¿Sin falta, Mr. Mermeix?

—Sin falta; pasesse usted por la redaccion esta tarde á última hora, y le leeré á usted mis cartillas.

Quedará á salvo de toda refidencia la personalidad del ministro de España en Marruecos, pero no se aclaran los desiguos secretos que Francia debe tener, y tiene sobre Marruecos, y hoy mas que nunca compete al gabinete de

Madrid, ser un Argos vigilante allende el Estrecho.»

Noticias é intereses LOCALES Y REGIONALES.

El movimiento de poblacion en las dos ciudades principales de la provincia, durante la segunda semana de Mayo, ha sido el que sigue: Nacimientos: en Alicante, 20; de ellos 10 varones y 9 hembras legítimos y un varon natural. En Alcoy, 21; de ellos 8 varones y 13 hembras todos legítimos.

Defunciones: en Alicante 22; en Alcoy, 16. Total de nacimientos, 41; idem de defunciones, 38. Diferencia á favor del aumento de censo, 3 individuos.

Dicen de Cádiz y lo reproducimos por el interés que para nuestros industriales tiene, que la cosecha de aceituna se presenta como no se ha conocido desde veinte años á la fecha.

Si continúa en el buen estado que ofrece hoy, será el año de 1884 el mas notable y provechoso para los labradores dueños de olivares.

Igual esperanza tienen los labradores de esta comarca, pues los olivares no pueden contener la flor que ostentan.

Dicen desde uno de los pueblos de la costa valenciana:

«Algunos dueños de las parejas del bou han principiado á modificar las embarcaciones, para dedicarias á la exportacion de frutas y legumbres, con destino á Francia.

Sin duda, este cambio reconoce por origen el escaso resultado que hoy día dá la pesca del bou.»

Un periódico de Madrid publica la lista de los números premiados en el sorteo último de la Loteria Nacional, y la encabeza con las siguientes reflexiones.

Lista de los Regalos que muchos Españoles hacen á uno; pocos. Importa anualmente el agasajo 75 millones de pesetas, de los cuales unos 20 millones quedan al Gobierno por un servicio que no es servicio.

Si hubiera Cajas de Ahorros en todas partes, 75 millones al año permitirian á los nacionales ir comprando las obligaciones de ferro-carril que hoy están en manos de extranjeros y conformes de toda conformidad.

Una graciosa chuscada puso el domingo último en conocimiento á los supersticiosos é ignorantes de la ciudad de Alicia, é hizo reír grandemente á las personas sensatas é ilustradas. Se hizo circular la voz de que por las tapias

bre, el nuevo ayuda de cámara del conde se presentó en las habitaciones de su amo para hacer su servicio. Habiendo encontrado las puertas cerradas, y suponiéndole dormido se retiró para volver mas tarde. A las nueve volvió á llamar suavemente en un principio, luego mas fuerte, y al ver que no obtenia respuesta, se dió prisa á advertir á la bella Olimpia, cuyas habitaciones comunicaban con las del señor de Rahon por un pasadizo que ya conocemos. La ex-marquessa de Chavigny entró en aquel pasadizo y tropiezo con una puerta cerrada, cosa que nunca sucedia. Llamó repetidas veces, dando fuertes gritos, pero sin resultado. Aquel silencio no tenia mas que una sola explicacion plausible.

—El conde debe haber muerto esta noche, se dijo Olimpia. ¡Oh! ¡Cómo resplandecería mi buena estrella si así fuese!

Fingió, no obstante la mayor inquietud y consternacion, y dió orden de echar abajo la puerta. En pocos minutos se consiguió hacer saltar la cerradura Olimpia y dos ó tres criados entraron en la habitacion, en la cual, naturalmente, no encontraron á nadie. La señora de Chavigny se puso muy pálida. Los cerrojos corridos por dentro y el balcon entreabierto le probaron hasta la evidencia que Annibal habia abandonado sigilosamente el castillo con

intencion premeditada de disimular su fuga mientras fuese posible.

¿Qué imperioso motivo le habia decidido súbitamente á aquella evasion, cuando hasta entonces se habia mostrado tan débil, tan dócil y tan incapaz de todo acto de energia? ¿Qué revelacion habia venido á sorprenderle en medio de su abatimiento? ¿A dónde habia ido? Todo esto se preguntó en vano la bella Olimpia, que en aquel profundo misterio nada podia comprender ni adivinar. Dió orden de ir á las caballerizas y averiguar si habia desaparecido durante la noche algun caballo. El ayuda de cámara encargado de esta mision volvió anunciando que Kebir y Mesrouf faltaban de su cuadra, y trayendo consigo al palafrenero especial encargado de los sementales árabes.

Interrogado por la señora de Chavigny, el palafrenero pretendió en un principio que no sabia nada; pero, amenazado con un inmediato arresto como ladrón, ó, al ménos, como cómplice del ladrón de los dos caballos, acabó por contar lo ocurrido. Al saber que Dominico iba con el conde la bella Olimpia no tuvo ya la menor duda.

—¿Lo sabe todo? se dijo; estoy perdida, si, á menos que una vez mas me salve á fuerza de audacia! Annibal! ha partido para Clermont; también iré yo allá, y, si el gobernador no

intencion premeditada de disimular su fuga mientras fuese posible.

¿Qué imperioso motivo le habia decidido súbitamente á aquella evasion, cuando hasta entonces se habia mostrado tan débil, tan dócil y tan incapaz de todo acto de energia? ¿Qué revelacion habia venido á sorprenderle en medio de su abatimiento? ¿A dónde habia ido? Todo esto se preguntó en vano la bella Olimpia, que en aquel profundo misterio nada podia comprender ni adivinar.

Dió orden de ir á las caballerizas y averiguar si habia desaparecido durante la noche algun caballo. El ayuda de cámara encargado de esta mision volvió anunciando que Kebir y Mesrouf faltaban de su cuadra, y trayendo consigo al palafrenero especial encargado de los sementales árabes.

Interrogado por la señora de Chavigny, el palafrenero pretendió en un principio que no sabia nada; pero, amenazado con un inmediato arresto como ladrón, ó, al ménos, como cómplice del ladrón de los dos caballos, acabó por contar lo ocurrido. Al saber que Dominico iba con el conde la bella Olimpia no tuvo ya la menor duda.

—¿Lo sabe todo? se dijo; estoy perdida, si, á menos que una vez mas me salve á fuerza de audacia! Annibal! ha partido para Clermont; también iré yo allá, y, si el gobernador no

Ya sabemos que la ex-marquessa de Chavigny habia resuelto hacer esfuerzos de audacia y jugar el todo por el todo. Su principal deseo al salir de casa del gobernador era saber á qué debia atenderse. Es consecuencia, se hizo conducir al palacio de Annibal, convencida de que iba á encontrarse cara á cara con la condesa Maria de Rahon. Pero no fué así. El portero, muy admirado, dijo que el conde y la persona que le acompañaba solo habian permanecido durante dos horas en el palacio, á donde una de las modistas de la ciudad habia llevado multitud de trajes, y que en seguida habian partido en un coche de alquiler.

—Está bien, repuso la bella Olimpia, yo me instalo aqui; que me traigan la comida de una fonda.

Olimpia estaba en ayunas desde por la mañana; pero antes de sentarse á la mesa, tomó



